

# El árbol del Adviento



El tiempo de Adviento y Navidad es un camino espiritual de búsqueda y encuentro con la esperanza que nos trae el niño Jesús.

Es un tiempo de espera y sueños por lo que vendrá. También es confianza en que Dios cumplirá sus promesas.

Es la vida que nace y renueva nuestras vidas.

El Papa Francisco nos invita a un estilo de vida sinodal y convoca a un sínodo en 2023 y 2024 bajo el lema: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”.

Este tiempo sinodal será un proceso en donde se germinen sueños y anhelos animándonos a caminar juntos, en comunidad, aprendiendo unos de otros y fortaleciéndonos mutuamente.

La imagen del Árbol, es germen, esperanza, sueños, espera, confianza y vida que crece.

Que este árbol del adviento renueve nuestra vida y nos lleve al niño Dios.

# El árbol del Adviento



Esperaré a que crezca el árbol  
y me dé sombra.  
Pero abonaré la espera  
con mis hojas secas.

Esperaré a que brote el manantial  
y me dé agua.  
Pero despejaré mi cauce  
de memorias enlodadas.

Esperaré a que apunte la aurora  
y me ilumine.  
Pero sacudiré mi noche  
de postraciones y sudarios.

Esperaré a que llegue lo que no sé  
y me sorprenda  
Pero vaciaré mi casa  
de todo lo enquistado.

Y al abonar el árbol, despejar el cauce,  
sacudir la noche y vaciar la casa,  
la tierra y el lamento  
se abrirán a la esperanza.

Benjamín González Buelta sj

Preguntas para la reflexión...

Contemplando mi árbol de la vida: ¿Cómo está mi tronco?

¿Cómo están mis hojas?

¿Soy paciente frente a las promesas? ¿Sé esperar?

¿De qué tengo que vaciarme para abonar bien mis raíces?

¿Qué frutos espero dar en este tiempo?



# El árbol del Adviento



## Ecos de Santa Claudina...

*"Yo pongo mi esperanza sólo en Dios por intercesión de María Inmaculada".*  
(Positio. Pág 733)

*"Su esperanza era tan firme y fuerte, que en su humildad, emprendía todas las obras con ciega esperanza en la ayuda divina, sin dudar un instante".*  
(Positio. Pág 734)

Al igual que Claudina estamos invitados a esperar con confianza en la obra misericordiosa de Dios en nuestras vidas.

Termino la oración hablando con Dios, de corazón a corazón.  
Es un momento para estar con Dios, no para sacar conclusiones.  
Hablo con Él de amigo a amigo y escucho lo que tiene para decirme:  
"No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero." Jn.15, 16